



DON GIL
DE LAS
CALZAS
VERDES

JOVEN COMPAÑÍA NACIONAL
DE TEATRO CLÁSICO

CNTC

2 4 — 2 5

COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO CLÁSICO

FICHA ARTÍSTICA

REPARTO

Iñigo Arricibita

Xavi Caudevilla

Ania Hernández

Cristina García

Antonio Hernández Fimia

Cristina Marin-Miró

Felipe Muñoz

Pascual Laborda

Miriam Queba

María Rasco

Marc Servera

Don Martín

Caramanchel / Alguacil

Doña Juana

Doña Juana (Doña Elvira) / Fabia

Quintana / Don Antonio

Doña Juana (Don Gil)

Don Juan

Don Pedro

Doña Inés

Doña Clara

Don Diego / Osorio / Música

EQUIPO ARTÍSTICO

Sarah Kane

Brenda Escobedo / Sarah Kane

Vicente Fuentes

Elisa Sanz (AAPEE)

Paloma Parra González

PIERPAOLOALVARO (Pier Paolo y Roger Portal - AAPEE)

Sol Garre

Laura Fernández Alcalde

Beatriz de la Banda Soriano

Dirección

Versión

Voz y palabra

Escenografía

Iluminación

Vestuario

Movimiento escénico y coreografía

Arreglos y composición musical

Arreglos y montaje de canciones

AYUDANTES

Jorge Gonzalo

Dirección

Sofía Lovisa Skantz

Escenografía

Víctor S. Bermúdez

Iluminación

Elena Brea Sandín

Intérprete

REALIZACIONES

MAMBO DECORADOS

Realización de escenografía

PIERPAOLOALVARO / CRINESCENICA / MATY

Realización de vestuario

MAMBO DECORADOS + ROCÍO BARRETO

Realización de utilería

PRODUCCIÓN

COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO CLÁSICO

DURACIÓN

1 h 50 min aprox.

ENCUENTRO CON EL PÚBLICO

Miércoles 5 de marzo de 2025

FUNCIONES ACCESIBLES

Sábado 15 y domingo 16 de marzo de 2025

Funciones accesibles con subtítulado, audiodescripción y sistemas de ayuda auditiva



TOUCH TOUR

Sábado 15 de marzo de 2025



CAVILACIONES

En estos tiempos inciertos y turbulentos, les invito a que este montaje les brinde tanto momentos de placentera distracción como la oportunidad de reflexionar.

Como directora enamorada de Shakespeare, trabajar con la Joven Compañía Nacional de Teatro Clásico en *Don Gil de las calzas verdes*, de Tirso de Molina, y descubrir los ecos entre ambos dramaturgos ha sido un estimulante desafío. Al principio la obra parece pura ligereza, pero en todos esos momentos locos, frívolos y triviales, la agudeza y la rapidez imaginativa de los personajes crea una profundidad y una esencia que también deja espacio para la reflexión. Ha sido un descubrimiento sorprendente que hace de la obra un espectáculo completamente contemporáneo, como pasa con los verdaderos clásicos, al igual que sucede con Shakespeare, como bien sé.

Otra sorpresa es que Tirso pone en el centro de la obra a una joven, doña Juana, abandonada y sufriendo por ello, demuestra su capacidad de burlar a los demás creando dos *alter ego*, don Gil y doña Elvira, con el fin de vengarse y a la vez conseguir a su hombre: ¡qué habilidad se necesita para pensar todo esto! ¡Qué autoconocimiento! Esto se ha convertido en la fuerza impulsora y la luz guía de la producción, y espero que cree momentos de puro placer para el público.

En estos tiempos inciertos y turbulentos, les invito a que este montaje les brinde tanto momentos de placentera distracción como la oportunidad de reflexionar.

Sarah Kane

DEL DISFRAZ, LA BURLA Y LA REVOLUCIÓN

Cuando nos aproximamos a los textos del Siglo de Oro no podemos obviar que las lecturas que se han hecho hasta hace poco estén impregnadas de la visión hegemónica que ha moldeado su recepción. Los grandes autores fueron perseguidos por la Iglesia para luego ser reapropiados, reinterpretados y convertidos en sus estandartes. No es Tirso una excepción.

Los recientes estudios de género e identidad nos abren una puerta para poder explorar esos textos desde nuevas luces que no tienen por qué ser lejanas a una época mucho más libre de lo que la Iglesia quiso imponer.

Durante la época de 1610 a 1615 Tirso escribe dos obras cumbre de la literatura mundial: *El burlador de Sevilla* y la obra que nos concierne, *Don Gil de las calzas verdes*.

Sobre *El burlador de Sevilla*, estrenada en la CNCT hace dos temporadas, Xavier Albertí, director de la pieza, escribió: «Resulta paradójico que la forma de suicidio que escoge Don Juan sea una

que causa tanto dolor. Parece evidente que la dramaturgia del XVII buscaba confrontar esa violencia frente a la brutal mercantilización de la virginidad como motor económico para preservar los intereses del poder».

Los grandes autores fueron perseguidos por la Iglesia para luego ser reapropiados, reinterpretados y convertidos en sus estandartes.

En el caso de *Don Gil de las calzas verdes*, una frase parece quedar suelta: «Di de mis hazañas».

Doña Juana le pide así a Quintana, único conocedor de las tramas que doña Juana lleva a cabo como don Gil, que cuente lo que está haciendo. Pero a quién debe contárselo no queda claro, puesto que ni su padre ni los implicados deben enterarse de sus artes embaucadoras.

Los recientes estudios de género e identidad nos abren una puerta para poder explorar esos textos desde nuevas luces que no tienen por qué ser lejanas a una época mucho más libre.

Don Gil lleva a cabo tres burlas en esta majestuosa comedia: la de doña Inés, para conseguir revertir la decisión que lleva a doña Juana a travestirse en la Corte; la de doña Clara, una burla cuyas motivaciones van siendo más confusas a medida que va avanzando la escena, llegando a prometerse en matrimonio; y, por último, una autoburla, pues es el propio don Gil el que acaba burlando a su *alter ego*, doña Elvira. No importará la ficcionalidad de esta última, pues lo importante es que se extienda el rumor.

Don Gil se propaga poco a poco, en la función, como el don Juan se extendió por la literatura universal.

¿Puede ser que doña Juana quisiera que todo Madrid, capital reciente de la Corte y, por tanto, cuidadora de un sistema económico de represión, fuera consciente de las burlas que lleva a cabo

y que hacen patentes las incongruencias del sistema patriarcal donde las mujeres y su virginidad son moneda de cambio?

Podría ser casual pero los paralelismos entre *El burlador de Sevilla* y *Don Gil de las calzas verdes* son numerosos más allá del nombre doña Juana/don Juan, las tres burladas o el motor que mueve a los protagonistas.

¿Es doña Juana realmente don Gil? ¿Es don Gil don Juan? ¿Es, por tanto, don Gil un virus de modernidad que se va extendiendo? Don Gil se propaga poco a poco, en la función, como el don Juan se extendió por la literatura universal.

«¡Don Giles llueve Dios hoy!».

Una pena que no fuera también el *Don Gil* el que, a través de la revolución de una mujer, se extendiera de la misma manera y fuera una mujer la que, sin necesidad de la violencia, pusiera las bombas en los cimientos de una sociedad que, aún hoy, nos sigue oprimiendo si nos salimos de la norma.

Jorge Gonzalo

EQUIPO



Miriam Queba



Pascual Laborda



Antonio
Hernández Fimia



Marc Servera



Ania Hernández



María Rasco



Iñigo Arricibita



Sarah Kane



Brenda Escobedo



Laura
Fernández Alcalde



Xavi Caudevilla



Roger Portal Cervera



Cristina Marín-Miró



Felipe Muñoz



Jorge Gonzalo



Elena Brea Sandín



Cristina García



Sofia Lovisa Skantz



Vicente Fuente



Paloma Parra



Elisa Sanz



Beatriz
de la Banda Soriano



Sol Garre



Victor S. Bermúdez



Pier Paolo Alvaro

DON GIL DE LAS CALZAS VERDES O EL PLANETA DE LAS QUIMERAS

Don Gil de las calzas verdes, de la que se ha dicho que es la comedia de enredo más perfecta del Siglo de Oro, ofrece la fórmula químicamente pura del género de capa y espada, un modelo que pertenece al reino de las quimeras, de la fantasía lúdica, en un despliegue de la imaginación en movimiento continuo: esto es, acción pura, puro teatro.

Abandonada por don Martín, que le ha incumplido su palabra de matrimonio, la no menos audaz que ingeniosa doña Juana, se disfraza de hombre haciéndose llamar «Don Gil de las calzas verdes», para recuperar a su amante, frustrando de mil maneras todos los planes del infiel para casarse con un buen partido que le han buscado sus padres.

Con la velocidad propia del teatro barroco, donde todo es acción sin tregua, ya en los primeros 200 versos se establece toda la constelación de motivos del género: el omnipresente tema del amor, celos, casamiento por interés, presión paterna sobre los hijos casaderos, infidelidad, ingenio y voluntad salvadores...

Armada de su disfraz masculino, con sus llamativas calzas verdes —el color de la juventud y de la esperanza, y también el del traje de los cazadores— doña Juana, como si fuera la directora de una compañía teatral, organiza una comedia dentro de la comedia, en cuya representación ella asume varias máscaras (don Gil fingido y una

tal doña Elvira no menos fingida), que ofrecen a la actriz que represente la farsa una oportunidad extraordinaria de lucimiento:

DOÑA JUANA Ya soy hombre, ya mujer, ya don Gil, ya doña Elvira, mas si amo ¿qué no seré?

QUINTANA Vamos, Juana, Elvira, Gil.

DOÑA JUANA Gil, Elvira y Juana soy.

Los demás acaban desempeñando, sin ellos saberlo, los restantes papeles de esta comedia, de la que ignoran el argumento y el desenlace.

Los enredos de *Don Gil*, como en otras comedias de capa y espada, y de modo especial en Tirso, suponen un verdadero examen que revela la capacidad de un personaje para enfrentarse a las exigencias del amor, que reclaman ingenio, fantasía y trazas agudas, además de un dominio lingüístico y poético excepcional; otros protagonistas de Tirso, casi siempre mujeres en este caso, lo proclaman: el «amor da la invención» (*Por el sótano y el torno*); amor es «todo sutileza, / todo industria, todo enredos», «amor siempre invencionero, / quimeras todo y embustes» (*La huerta de Juan Fernández*); y en fin, como afirma Elisa en *Los balcones de Madrid*, «no hay amor sin invenciones» o explica doña Ana (*Bellaco sois, Gómez*) «No hay amor sin artificio»...

A doña Juana no le faltan sutilezas ni invenciones. El amor lo impulsa todo y

el amor (y el ingenio) triunfan de todo, especialmente del interés. Enredados por la agudeza de este don Gil de las calzas verdes, otros personajes se disfrazan con calzas del mismo color para ver si averiguan algo, y toda la comedia se transforma en un laberinto de Giles, eso sí, controlado por la directora de escena, doña Juana, que es la única capaz de desenredarlo.

El criado Quintana, que asiste pasmado al cúmulo de marañas, compara a doña Juana con el tracista folklórico Pedro de Urdemalas, famoso tretero, taimado y bellaco, como lo define el maestro Gonzalo Correas en su *Vocabulario de refranes*:

QUINTANA No sé a quién te comparar:
Pedro de Urdemalas eres.

Cuando la obra está llegando a su mitad, el nudo alcanza un momento clave, con la visita de doña Inés —la prometida de don Martín— a su vecina «doña Elvira» (es decir, doña Juana-don Gil el verde, ahora vestida de mujer con otro nombre y otra máscara) y la historia de esta «doña Elvira» multiplica los niveles de la invención, añadiendo una historia estupenda que involucra a nuevos personajes inventados, y que refleja en parte sucesos que afectan a doña Juana en el plano de la «historia real» de la comedia, pero que introduce otros más que tienen existencia solamente en la imaginación de Juana y en su habilidad histriónica.

Lo real y lo fingido por la imaginación y la voluntad se entrelazan en un aparente caos (deliberada técnica de la ocultación

de pistas) que solo domina el ingenio de doña Juana, consciente de que la audacia es esencial para sus fines:

y de la industria adquirí
la determinación cuerda,
porque pocas veces vi
no vencer la diligencia
cualquier fortuna infeliz.

En este vertiginoso ritmo de la invención fabulosa («verdaderas has sacado / las fábulas de Merlin») la verosimilitud deja de ser un requisito, sustituida directamente por la admiración y la sorpresa.

Finalmente, todos los hilos que doña Juana ha tendido en torno a don Martín (cartas falsas que anuncian su falsa muerte, cartas acusatorias de asesinato, historias de engaños y falsas identidades, representación de don Gil...) convergen en una cascada de desastres para el galán, que lo sume en una total anulación. Cuando ya no tiene salida, llega doña Juana para proveer de explicación satisfactoria a todas las marañas y las bodas tópicas se anuncian como restauración del orden justo.

En otro lugar un personaje de Tirso define a la comedia como un variado ramillete de los gustos capaz de satisfacer a los discretos. Ningún discreto podrá, efectivamente, quedar impasible ante el despliegue de *Don Gil de las calzas verdes*, una comedia perfecta, —manjar exquisito para los actores y para el público—, en la que, admirado de lo que ve, el espectador solo alcanza, quizá, a preguntarse por qué la ingeniosa y bella doña Juana se enamoró del mentecato de don Martín.

COMPañIA NACIONAL DE TEATRO CLÁSICO

Directora	Laila Ripoll
Director adjunto	José Luis Patiño
Gerente	Manuel Martín Pascual
Directora de producción	Gisela Serrano Vidal
Director técnico	Fernando Cuadrado
Coordinador artístico	Fran Guinot
Directora de publicaciones	Ana Llorente
Coordinador de comunicación	Javier Díez Ena
Comunicación	Blanca Presa
Gerencia	Mercedes Domínguez, Víctor M. Sastre, Óscar García, Fernando Obispo, M.ª Pilar Caraballo
Adjuntos dir. técnica	Ricardo Virgós, José Luis Martín, Víctor Navarro, Francisco José Mayorga
Adjunta a producción	María Torrente
Secretario de dirección	Juan Antonio Somoza
Coordinadora de taquilla	Marta Somolinos
Oficina técnica	Susana Abad, Pablo Villalba
Ayudantes de producción	Esther Frías, Belén Pezuela, Carlos Sierra, Ana Cunquero, Sara Martínez
Publicaciones	Maribel Ortega
Maquinaria	Juan Francisco Guerrero, Brígido Cerro, Francisco Manuel Pozón, José María García, Imanol Barrencua, Francisco Javier Juaranz, Alfonso Jiménez, César Recuenco, Pablo Jiménez, Carlos Pérez, Marco Prieto
Electricidad	César García, Jorge Juan Hernanz, Santiago Antón, David de Diego, José Vidal Plaza, Isabel Pérez, Pilar García-Ripoll Mata, Juan José Blázquez, Ignacio Gil, Alejandro Ballesteros, Antonio Pérez, Gustavo Recuero
Audiovisuales	José Ramón Pérez, Ignacio Santamaría, Alberto Cano, Ignacio Cobos, Francisco González, Miguel Melguizo, Álvaro Nieves, Ricardo Rey
Utilería	J. Melchor Romero Jurado, Emilio Sánchez, Arantza Fernández, Pedro Acosta, Julio Pastor, Paloma Moraleda, Olga Cáceres, M.ª Carmen Rodrigo
Sastrería	Rosa M.ª Sánchez, Rosa M.ª Álvarez, María José Peña, Lola Arias, Rosa Rubio, Juan José Larriba, Gilberto Trindade
Peluquería	Carlos Somolinos, Ana María Hernando, Moisés Echevarría
Maquillaje	Carmen Martín, Noelia Cortés, Sofía López
Regiduría	Rosa Postigo, Juan Manuel García, Gema Collado, Natalia Padilla
Taquillas	Carmen Cajigal, Pedro Páez, Javier Santos
Mantenimiento	David Martínez
Ordenanza	Juan Alberto Puigserver
Encargado de almacén	Alberto Carrión
Creatividad y diseño	Watson
Diseño gráfico	Erica M. Santos
Edición de mesa y corrección	Lorena Carbajo
Fotografía	Sergio Parra
Vídeo	La Dalia Negra
Impresión	Advantia

CNTC

2 4 — 2 5



TEATRO DE LA COMEDIA



C. del Príncipe, 14, 28012 Madrid
teatroclasico.mcu.es

Producción



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA

**BONO
CULT
URAL**